

31 DE MAYO

LA VISITACIÓN DE SANTA MARIA



El Evangelio dice que, cuando María fue a visitar a su prima Isabel, permaneció con ella «unos tres meses». Precisamente los tres meses que separan la Anunciación del Señor del nacimiento de Juan Bautista es cuando celebramos la fiesta del encuentro de Isabel y María, pero más aún del encuentro misterioso de dos seres a través de sus dos madres; una del Precursor, y la otra del Mesías. Una repentina alegría hace vibrar a María e Isabel a causa del Misterio que acontece por su medio, a la tierra. En este sentido, la Visitación es una nueva Anunciación: al estremecerse de alegría Juan anuncia ya a Aquel cuyo profeta va a ser, a la vez que se le descubre a María parte del misterio de su hijo divino.

Para María, la Visitación es además un misterio de humilde servicio y de júbilo: júbilo que estalla bajo la inspiración del Espíritu en el Magnificat. Semejante júbilo es fruto del amor:

brota el canto de acción de gracias después de un maravilloso viaje que María se impuso para ponerse al servicio de su prima encinta. Por lo que toca al manantial de tal alegría, es algo muy íntimo: Jesús, a quien María lleva dentro de sí.

SANTA MECHTILDIS DE EDELSTETTEN 1160





Ver el noticiero de la noche o leer el periódico puede ser deprimente. Como las buenas noticias no son noticia, los medios de comunicación se encaminan hacia toda tragedia, accidente y horror. Una dieta continua de pensamientos mórbidos como éstos nos aboca a sentirnos un poco mórbidos nosotros mismos.

Un médico que trabajaba en una clínica de la sanidad pública dijo una vez que estaba empezando a sentir como si no quedase ya nada bueno en el mundo. Todos los días se veía rodeado por víctimas de la violencia, el abuso y la drogadicción. Hasta que no escapó de esa situación opresiva no pudo apreciar la belleza y bondad que aún se hallan presentes en el mundo.

Lo que vemos y oímos de forma regular influye profundamente en el modo en que pensamos. Cuando

Santa Mechtildis de Edelstetten fue elegida abadesa de su convento, intentó restaurar la disciplina prohibiendo entrar en el claustro a los visitantes seculares con sus noticias mundanas.

Quizá debamos, por uno o dos días, seguir las órdenes de Santa Mechtildis eliminando de nuestra vida todas las noticias de televisión, radio y periódicos. Si algo realmente importante sucede, sabremos de ello por los amigos y conocidos. Mientras tanto, podemos usar el tiempo que normalmente emplearíamos prestando atención al mundo, en prestar atención a nuestro mundo. Podemos leer un libro que teníamos pensado, llamar a un amigo con el que no hemos charlado desde hace años. Podemos salir a dar un paseo con un niño, hacer un pastel, soñar despiertos. Podemos celebrar la bondad de la vida, en vez de vernos abrumados por sus penas.

Otros Santos: N^a. S^a. de los Milagros; Pascasio, diácono; Petronila, virgen; Lupicino, obispo.